

HIATO Y ANTIHIATO EN EL ESPAÑOL VULGAR DE CHILE.

INTRODUCCION

1. El tema que nos proponemos desarrollar en el presente trabajo, dice relación con el equilibrio inestable de todo sistema lingüístico, limitado aquí al sistema fonético del español vulgar (urbano y rural: de “rotos” y “guasos”) de Chile, que —con algunas pequeñas variantes— viene a ser el mismo del español vulgar de todas partes. Nos referimos a dos tendencias antinómicas del hablante, que se presentan como un doble movimiento de flujo y reflujo: a) elusión del hiato del español “standard”, y b) creación, a partir de esta misma lengua, de nuevos hiatos¹. Ambas han sido señaladas ya en el español vulgar de Chile, pero no como dos propensiones articulatorias interdependientes, ligadas a la consecución de un fin, sino sólo como dos procesos autónomos, conforme a la tradición de una lingüística atomista. Por otra parte, los autores se han limitado, en general, a consignar los hechos, mas sin mostrar los variados recursos que el hablante utiliza —irreflexivamente, por supuesto—, sobre todo para eludir el hiato; y en los casos de creación del mismo —como el procedimiento habitual es la omisión de una consonante intervocálica— han reparado más bien en esta omisión como tal, que en el efecto por ella producido. Así, pues, nuestro propósito es hacer aquí lo que hasta

¹ Entenderemos por hiato la secuencia de dos vocales pertenecientes a sílabas distintas (vocales heterosilábicas), sean éstas (a) de un mismo

signo (secuencia vocálica en relación interna: ca-er) o (b) de signos diferentes (secuencia vocálica en relación externa: entró-él).

ahora hemos echado de menos. Con ello deseamos contribuir —siquiera en grado mínimo— a la mejor comprensión del funcionamiento de la lengua española, a través de los hábitos articulatorios del hombre inculto de Chile.

2. Como se sabe, las dos tendencias se perciben ya, claramente, dentro del ámbito románico, en aquellos que hablaban lo que se ha dado en llamar, de un modo más o menos vago, “latín vulgar”²: la antihiática, frente a una preferencia hiática revelada por el latín clásico, tan pobre en diptongos (la réplica más característica del hiato), y la hiática, puesta de manifiesto en la síncopa de algunas consonantes intervocálicas³.

3. Siendo esto así, nada cuesta comprender que ambas existan también entre los pueblos que hablan las lenguas romances: es una herencia más que se ha perpetuado a través de los siglos⁴, según se desprende de los estudios comparados⁵.

4. El antihiatismo y el hiatismo en español —visibles desde los comienzos del idioma—, mirados diacrónicamente por los tratadistas

² Una amplia y bien fundada discusión de lo que esta denominación —tantas veces criticada— tiene de inadecuado e impreciso, puede leerse en EUGENIO COSERIU, *El llamado “latín vulgar” y las primeras diferenciaciones romances*. Breve introducción a la Lingüística. Montevideo, Univ. de la República, 1954, pp. 2-43 (cit.: Cos.).

³ Véase, por ejemplo, C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar*. 2ª ed., Madrid, RFE, 1952, esp. §§ 136-138, 223-227, 324, 259 (cit.: Gr.); K. VOSSLER, *Einführung ins Vulgärlatein*. München, M. Hüber, 1954, esp. §§ 131; 135, 141 (cit.: V.); C. BATTISTI, *Avviamento allo studio del latino volgare*. Bari, Ed. Leonardo da Vinci, 1949 (cit.: Bt.); S. SILVA NETO, *Fontes do latim vulgar. O appendix Probi*. Edição comentada. Rio de Janeiro, Ed. A.B.C., 1938, esp. pp. 148-152 y N.os 26 y 12 (cit.: S. N.).

⁴ A menos que se cumpla aquí tam-

bién aquel principio general de los estructuralistas diacrónicos, según el cual “similar sound changes take place under similar conditions”, aun entre lenguas no relacionadas genéticamente (Word, XV, 3 (1959), p. 471).

⁵ Entre otros: W. MEYER-LÜBKE, *Introducción a la lingüística románica*. Versión de la 3ª ed. alemana con notas y adiciones de A. Castro. Madrid, RFE, 1926 (cit.: M. L.); y *Grammaire des langues romanes*. 4 vols. Paris, 1890-1906; H. LAUSBERG, *Romanische Sprachwissenschaft*. I. Einleitung und Vokalismus, II. Konsonantismus. Berlin, W. de Gruyter, 1956; C. TAGLIAVINI, *Le origini delle lingue neolatine*. 2ª ed., Bologna, R. Pàtron, 1952 (cit.: Tv.); P. BOYD-BOWMAN, *From Latin to Romance in Sound Charts*. Yale Univ., 1954 (cit.: B. B.); G. K. MEADOWS, *The Development of Latin Hiatus Groups in the Romance Languages*, PMLA, LXIII, 3 (1948), pp. 765-784.

de gramática histórica ⁶ y por los historiadores de la lengua ⁷, y sincrónicamente por los fonetistas ⁸ y fonólogos ⁹, dependen de una serie de factores, siendo tal vez el más decisivo el nivel cultural en que se encuentre situado —o se sitúe— el hablante. Si distinguimos —mediante una simplificación metodológica, útil para nuestros propósitos— entre nivel culto (C) e inculto (I), se observa que el antihiatismo es mucho más común en éste que en el primero; y si en el culto distinguimos entre uso formal (habla formal = HF, cuidada, forzada casi siempre, y por lo mismo poco natural) y uso informal o familiar (habla informal = HI, espontánea, y por lo mismo natural), se advierte que la tendencia que nos ocupa es característica de éste. En el nivel inculto, en cambio, el uso formal (habla formal inculta = HFI, rica en ultracorrecciones) y el uso informal (habla informal inculta = HII) muestran la misma tendencia —porque el que emplea el HFI no recibe aquí, como le ocurre al que utiliza el HFC (habla formal culta), la influencia del lenguaje escrito—; pero difieren en los recursos empleados para evitar el hiato. En cuanto a la creación del hiato por síncope, ello ocurre de preferencia en el habla informal de ambos niveles; se distinguen, sin embargo, por el grado de frecuencia (mayor en el nivel inculto) y por la naturaleza de las consonantes sincopadas. En suma, puede concluirse que, en este sentido, es en el nivel inculto donde el hispanohablante muestra con mayor vigor y de un modo más sistemático un comportamiento lingüístico similar al del romano que vive, sobre todo, en el período imperial.

5. Si esto es verdad para el español peninsular, no lo es menos para el de Hispanoamérica, según lo ha observado de uno u otro

⁶ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1944, esp. §§ 6₂, 30, 31, 41₂₋₄, 43₁₋₂ (cit.: M. P.); V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica española*. Madrid, Gredos, 1951, esp., pp. 57-63 (cit.: G. D., I.); F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle (Saale), M. Niemeyer, 1913, esp., §§ 46, 82, 83, 93, 99-101, 114-116 (cit.: H.).

⁷ R. LAPESA, *Historia de la lengua española*. 2ª ed., Madrid, Escelicer, S. L., 1951, esp., pp. 286-288 (cit.: Lp.); V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de Dialectología española*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1946. Ya en

prensa este trabajo he recibido A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1960, obra que, lamentablemente, no alcancé a utilizar.

⁸ T. NAVARRO, *Manual de pronunciación española*. 4ª ed., New York, Hafner, 1950, esp., §§ 133-152; p. 100, n. 1 y § 101 (cit.: T. N., I).

⁹ T. NAVARRO, *Estudios de fonología española*, New York, Syracuse Univ. Press, 1946, esp., pp. 46-47 (cit.: T. N., II); R. P. STOCKWELL — I. D. BOWEN — I. SILVA-FUENZALIDA, *Spanish Juncture and Intonation*. Language, XXXII, 4 (1956); I. D. BOWEN, *Sequences of Vowels in Spanish*. BIFUCh., IX (1956-7), pp. 5-14,

modo, a partir de los estudios comparados de Cuervo¹⁰, la mayoría de los que, en mayor o menor grado, se han referido a la fonética del español de América¹¹; y A. Alonso, entre los primeros, quien dedicó un estudio especial y completísimo a uno de los recursos antihiáticos: la dislocación acentual¹².

6. La existencia de tales fenómenos en el español de Chile fue señalada ya por Andrés Bello cuando aún no promediaba el siglo XIX¹³, como una voz de alarma contra lo que él estimaba, normativamente, “algunas de las impropiedades y defectos” de nuestro modo de hablar, consistentes, en este caso, en pronunciar “viciosamente” algunos vocablos. A Bello, entre los autores dignos de destacarse, le siguió Rodolfo Lenz al final del siglo¹⁴; pero ahora sin los escrúpulos puristas e intereses normativos del ilustre polígrafo. Después los han consignado todos los lexicógrafos chilenos¹⁵.

¹⁰ R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano...* (1ª ed., 1867-1872) 6ª ed., París, 1914, esp., §§ 116-193, 299-318, 781-787, 770, 793, 816, 817.

¹¹ Pueden verse, por ejemplo, los diversos tomos de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana (BDH), esp., A. M. ESPINOSA, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, Trad. y reelaboración con notas por A. Alonso y A. Rosenblat. Parte I. Fonética. BDH, I, 1930, esp. §§ 62-70, 80-97; 178, 180, 181 y notas correspondientes (cit.: E.); A. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*. En BDH, II (1946), pp. 105-316 (cit.: Ros.); M. L. WAGNER, *Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein*. En ZRPh., XL (1920), pp. 286 ss. y 385 ss., reproducido en Leo Spitzer, “Meisterwerke der romanischen Sprachwissenschaft”. 2. Band (1930), pp. 208-263, y trad. al español en “Cuadernos del Instituto de Filología”, I, B. Aires (1924), pp. 45-110, y *Lingua e dialetti dell'America spagnola*. Firenze, ed. ‘Le lingue estere’, 1949, passim, esp., pp. 12-13; A. MANGELS, *Sondererscheinungen des Spanischen in Amerika* (Diss.), Hamburg, 1926, esp., pp. 53-61; 24-29

(cit.: Mg.); B. MALMBERG, *L'espagnol dans le Nouveau Monde*, Lund, Gleerup, Sep. de “Studia Linguistica”, I (1947), II (1948), esp., p. 18; R. LAPESA, *op. cit.*, pp. 337-338.

¹² A. ALONSO, *Problemas de dialectología hispanoamericana*. I. Cambios acentuales. BDH, I (1930), pp. 315-370 (cit.: A. A.).

¹³ A. BELLO, *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana*. Dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela (1834). En BDH, VI (1940), pp. 49-77. Al año siguiente publicó Bello su *Ortología* para que “los jóvenes americanos [...] adquirieran una pronunciación correcta y pura” (“Principios de Ortología y métrica de la lengua castellana” [1ª ed., 1835], en *Estudios Filológicos*, t. VI, de las “Obras Completas”, Caracas, Ministerio de Educación, 1954, p. 6).

¹⁴ R. LENZ, *Estudios chilenos* (Fonética del castellano en Chile). Esp. Cap. VI: Las vocales y sus combinaciones. En BDH, VI (1940), pp. 85-208, (Trad. del al. “Chilenische Studien”, Marburg, 1893), (cit.: L.).

¹⁵ Véase sobre todo: A. ECHEVERRÍA Y REYES, *Voces usadas en Chile*. San-

Mucho más tarde, nuestro profesor de Gramática Moderna Española en la Universidad de Chile, Claudio Rosales, dedicó a las secuencias vocálicas dos minuciosos estudios¹⁶ —los más completos hasta ahora—: uno en que describe lo que ocurre con ellas en relación interna, y otro en que hace lo mismo considerándolas en relación externa; pero en ambos casos sin inferir conclusiones que muestren qué tendencias impulsan al hablante en favor de tal o cual esquema de distribución fónica.

Los últimos trabajos que conocemos en relación con nuestra materia, son los de I. Silva-Fuenzalida, quien en dos ocasiones¹⁷ —diciendo más o menos lo mismo— se ha ocupado de describir fonológicamente, según los métodos del estructuralismo norteamericano, las secuencias vocálicas en relación externa, del español coloquial de Chile. Como en el caso de Rosales, faltan también aquí las mismas conclusiones.

7. En el presente estudio nos limitaremos a las secuencias bivo-cálica en relación interna, y analizaremos por separado, primero, las dos series de hechos que corresponden a las tendencias que hemos venido considerando, y luego, los casos en que se advierte un proceso de deshiatización: el que ocurre, en determinadas circunstancias, como reacción contra el hiato secundario originado por la tendencia hiática, proceso que, en última instancia, revela una nueva fase del antihiatismo.

8. El análisis de las secuencias primarias lo haremos fundándonos en las siguientes normas del hiato y del diptongo¹⁸:

tiago, Imp. Elzeviriana, 1900, esp. pp. 38-41; 28-30, 37.

¹⁶ C. ROSALES, *Las combinaciones vocálicas en la lengua vulgar de Chile*. AFFE, Sección Filología I, 1 (1934), pp. 85-92, y *Las combinaciones sintácticas de vocales en la lengua vulgar de Chile*. AFFE, Sección Filología, I, 2-3 (1936), pp. 110-114.

¹⁷ I. SILVA-FUENZALIDA, *Syntactical Juncture in Colloquial Chilean Spanish*. The Actor-action Phrase. Language, XXVII, 1 (1951), pp. 34-37 (véase p. 37), y *Estudio fonológico del español de Chile*. BIFUCh, VII (1952-1953), pp. 153-176 (véase p. 168).

¹⁸ La índole de la secuencia depende, como se sabe, a) del grado de abertura de las vocales concurrentes (abiertas: a, e, o; cerradas: i, u), y b) de la posición del acento fundamental en relación con ellas (antes o después de la secuencia, o en una de sus vocales). Cp. BELLO, *Principios de Ortología...*, pp. 87-102, y para algunos puntos controvertibles: Miguel A. Caro, VI². "Vocales concurrentes", *ibid.*, pp. 268-293. En las secuencias secundarias, resultado de la síncope de una consonante, las normas son a veces diferentes, como lo indicaremos en el lugar oportuno.

NORMAS DEL HIATO: Habrá hiato siempre que concurren: (1) dos vocales abiertas, cualquiera que sea la posición del acento con respecto a ellas; (2) dos vocales cerradas iguales, si es átona la primera, y (3) vocal abierta átona y cerrada tónica, en cualquier orden.

NORMAS DEL DIPTONGO: Habrá diptongo —fonológicamente hablando—¹⁹ siempre que concurren (4) vocal abierta + vocal cerrada, o viceversa, si la cerrada es átona; (5) dos vocales cerradas diferentes, cualquiera que sea la posición del acento con respecto a ellas; (6) dos vocales cerradas iguales, si es tónica la primera. En algunas circunstancias especiales, la concurrencia de: (7) vocal abierta + vocal cerrada, ambas átonas; (8) vocal cerrada átona + vocal abierta átona o tónica, y (9) dos vocales cerradas diferentes, tónica la segunda, no constituye diptongo sino hiato, aunque en alternancia muchas veces con él. Esto permite reducir los casos seguros de diptongo a los siguientes: (a) vocal abierta tónica + vocal cerrada átona, en este mismo orden; (b) dos vocales cerradas, tónica la primera, y (c) dos vocales cerradas diferentes, ambas átonas.

Sobre esta base nos ocuparemos, pues, solamente de los casos seguros de hiato (1, 2, 3) y de aquellos otros en que el hiato, sin ser lo más frecuente, es igualmente posible (7, 8, 9).

ABREVIATURAS

A. P.	Appendix Probi	I. P.	Inscripciones Pompeyanas
arag.	aragonés	lt.	latín
cast.	castellano	lt. cl.	latín clásico
e.	español	lt. v.	latín vulgar
e. a.	español antiguo, como opues- to al moderno, simplemente	tb.	también
e. m.	español moderno	>	cambia en
		<	procede de

I. RECURSOS ANTIHIATICOS

Los recursos antihiáticos se reducen a cuatro: I. Modificación de una de las vocales de la secuencia hiática²⁰: (la) por semiconsonanti-

¹⁹ Si por diptongo se entiende la combinación homosilábica de dos *vocales* consecutivas, se comprende que éste es una realidad fonológica y no fonética, pues los "sonidos" llamados *semivocales* (j, ñ) y *semiconsonantes* (j, w), integrantes del diptongo, que desde el punto de vista fonético naturalmente no son vocales, conside-

rados, en cambio, fonológicamente, no son más que "variantes combinatorias de los fonemas vocales respectivos (/i/, /u/)" (E. ALARCOS, *Fonología Española*. 2ª ed., Madrid, Gredos, 1954, § 100).

²⁰ O, si se prefiere, sustitución de una de las vocales del hiato por su variante (alófono) asilábica.

zación (A. sin dislocación acentual; B. con dislocación acentual), y (Ib) por semivocalización (A. sin dislocación acentual; B. con dislocación acentual); II. Reducción de las dos vocales a una; III. Intercalación de una consonante en la secuencia, y IV. Elección de una forma no hiática en lugar de su paralela con hiato, que citaremos al ocuparnos del recurso anterior.

I. MODIFICACION DE UNA DE LAS VOCALES DE LA SECUENCIA: Las vocales modificadas son *i*, *u*; *e*, *o*. El resultado es un diptongo.

Ia. SEMICONSONANTIZACIÓN DE LA PRIMERA VOCAL DE LA SECUENCIA: *i*, *e* > *j*; *u*, *o* > *w*.

A. SIN DISLOCACIÓN ACENTUAL:

a) De las vocales cerradas, átonas
a₁) *Ante vocal abierta, tónica o átona* (8)²¹:

> *j* ante *a*, *e*, *o*:

Ante a: Los infinitivos en *i-ar*: *fi-ar* [fjal], *cri-ar* [krjal], etc.; *criatura* [krjatúra], † *di-ario* [djárjo]²² (Cp. T. N., I, §§ 141 y 144b; C., p. 58). Cp. lt. cl. *faci-as* > lt. v. *fa-cias* (Gr., p. 148). Cp. tb. e. a. *Guadi-ana*, *Santi-ago* > e. m. *Gua-dia-na*, *San-tia-go* (M. P., § 31_{2b}; G. D., II, § 13₄).

Ante e: Las formas de verbos en *i-ar* y *e-ír*: *fi-é* [fje], *cri-é* [krje], *cri-emos* [krjémo], etc.; *ri-endo* [rjéndo]²³; † *di-eta* [djéta], † *arri-ero* [arjéro], *cli-ente* [kljénte] (Cp. C., pp. 58 y 85; T. N., I, § 144b).

Ante o: Las formas de verbos en *i-ar* y *e-ír*: *fi-ó* [fjo], *cri-ó* [krjo],

²¹ Los números que se indicarán en estos casos, corresponden a los de las normas señaladas más arriba.

²² A lo largo del trabajo encontraremos repetidas veces, aunque no lo digamos, que muchas de las formas con diptongo alternan en el HFC de la Península con las hiáticas correspondientes; así lo señala constantemente J. CASARES en su *informe*, publicado en RAE., *Nuevas normas de prosodia y ortografía*, Madrid, 1952, pp. 25 ss.

(cit.: C.), e incluso están sancionadas en la XVIII ed. (1956) del Diccionario académico. Pero con algunas excepciones (que indicamos con †, lo que quiere decir que tal pronunciación del español "standard" de España, no ocurre en ningún nivel entre nosotros), sólo las hiáticas constituyen la "norma" en el HFC del español de Chile.

²³ [rj] representa la realización fricativa, a menudo asibilada, de [r] (Cp. T. N., I § 117).

ri-ó [ɾijo]; † gorri-ón [goɾi.jón]. (Cp. C., pp. 59 y 85; T. N., I, § 144b); fri-olento [frjolénto] (Cp. C., p. 70; T. N., I, 144b). Cp. lt. cl. dormi-o, fluvi-orum > lt. v. dor-mio, flu-vio-rum (Gr., p. 148).

u > w ante a, e:

Ante a: † actu-ar [attwál] (Cp. C., p. 85).

Ante e: cru-el [krwel] (Cp. C., p. 59; T. N., I, § 141).

a₂) *Ante vocal cerrada, tónica, diferente* (9):

i > j ante ú: † di-urno [djúnno] (Cp. C., p. 59), veinti-uno [beĩntjúnno], † vi-uda [bjúa] (Cp. T. N., I, § 150).

u > w ante í: jesu-ita [çeswíta]²³, constru-imos [kontɾwímo]²⁴ y demás formas de verbos en *u-ir* (Cp. C., p. 91; T. N., I, § 149). Cp. e. a. ju-icio, ru-ido > e. m. jui-cio, rui-do (M. P., § 31_{2b}).

b) *De las abiertas e, o, tónicas:*

b₁) *Ante vocal abierta, tónica o átona* (1):

e > j ante a, e, o:

Ante a:

'ea > ja: línea [línja], instantánea [intantánja] (Cp. T. N., I, § 68c, d). El D. M. da como alternantes: tamínea ~ taminia²⁵. Cp. lt. cl. palea > lt. v. [pálja] (Gr., pp. 149 y 178) (> e. paja: M. P., § 53₆); A. P.: "vinea non vinia" (Gr., pp. 290 y 149; S. N., N^o 55) (> e. viña: M. P., § 53₅).

ea' > ja: teatríto [tjatɾíto, tɾjaíto], arrearemos [aɾɾjarémo], lealtad [ljartá] (Cp. T. N., I, § 68c).

eá > ja: las formas de verbos en *-ear*: arrear [aɾɾjájál], arreamos [aɾɾjámó], etc. (Cp. M. P., § 106₃); teatro [tɾjáto], Leandro [ljándɾo], beata [bjáta], real [ɾɾjal] (Cp. T. N., I, p. 68 y n. 1;

^{23-a} [s] representa la realización posdental o "dorso-subalveolar fricativa sorda" (L., p. 251) que [s] tiene en Chile, cuando no se realiza como [h] o cero.

²⁴ [ɾ] representa la realización fricativa, asibilada, de [r], constante en los nexos |tr| y |dr| (Cp. T. N., I, § 115).

²⁵ RAE, *Diccionario Manual ilustrado de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1950. (cit.: D. M.). Un gran número de alternancias, antiguas y modernas, puede verse en M. L. AMUNÁTEGUI, *Acentuaciones viciosas*, Santiago, Imp. Nacional, 1887.

A. A., pp. 339 y 342). Por ultracorrección: piano [peáno]. El D. M. da como alternantes: ceática ~ ciática; baqueano ~ baquiano; en todos nuestros niveles se emplea sólo [bakjáno]. Cp. lt. cl. balneare, calceare > lt. v. [banjáre] (> e. bañar: B. B., p. 89), [kalkjáre] (> e. calzar: B. B., p. 132); A. P.: "cocleare non cocliarium" (Gr., p. 290; S. N., N^o 67), "non iamus sed eamus" (Gr., p. 149).

Ante é: en las formas de verbos en *-ear*: arreeé [a.ɫɫjé], arreemos [a.ɫɫjémo], meneé [menjé], etc.

Ante o:

'eo > jo: subterráneo [sute.ɫɫánjo], instantáneo [intantánjo] (Cp. T. N., I, § 68d). Cp. lt. cl. balneum > lt. v. [bánju]: B. B., p. 89 (> e. baño: M. P., § 37₁). El D. M. da como alternantes: óleo ~ olio (Cp. M. L., § 161); elíseo ~ elisio; icáreo ~ icario. eo' > jo: Leonor [ljonól], leonazo [ljonáso], empeorar [empjorál] (Cp. T. N., I, p. 68, n. 2). Con metátesis, como proceso previo de acomodación, ocurren: aeroplano [arjopláno], aeródromo [arjóɣromo].

eó > jo: peor [pjør], león [ljon], de reojo [de ɫɫjóxo], acordeón [akorðjón] (Cp. T. N., I, p. 68, n. 2; A. A., p. 339). Cp. lt. cl. deorsum > lt. v. [djórsum] (Gr., p. 176); I. P.: PVTIOLIS por 'puteolis' (Tv., p. 173).

La semiconsonantización, cuando la secuencia es átona, afecta incluso al HFC, y es de tal modo frecuente, que Restrepo²⁸ (p. 123), siguiendo a Robles Dégano, considera graves las palabras "terminadas en dos vocales llenas", como *línea*, *héroe*, *fulmineo*, "pues no tienen sino dos sílabas". Cp. Caro, *op. cit.*, pp. 276 (regla 13^a) y 279 (regla 16^a).

o > w ante a, e:

Ante a:

'oa > wa: Requínoa [ɫɫekínwa] (Cp. C., pp. 51-52: Guipúzcoa).

oa' > wa: Joaquín [xwakín], soasaba [swasáa], choapino [tʃwapíno] (Cp. T. N., I, p. 68, n. 1). Como ultracorrección hemos encontrado escrito "casualidades" por 'casualidades'. El D. M. da como alternantes: moaré ~ muaré. Cp. lt. coagulare

²⁸ F. RESTREPO, S. J., *La ortografía en América*. 10^a ed., México, Ed. Constancia, S. A., 1953.

> e. cuajar (B. B., p. 36); I. P.: QUACTILIARI por 'coactiliarii' (Tv., p. 192).

oá > wa: almohada [armwá], Basoalto [baswárto], toalla [twáya]^{26-a} (Cp. T. N., I, § 68c; A. A., p. 339). El D. M. da como alternantes: roano ~ ruano. Cp. A. P.: "cloaca non cluaca" (Gr., p. 291; S. N., N^o 86: "Esse verbete ainda não está completamente elucidado". Pensamos que la tendencia a evitar el hiato puede constituir una explicación, como en "vinea non vinia" ya citado. A "o mesmo fenómeno" en el portugués actual se refiere el propio S. N. en p. 152). Cp. tb. lt. cõägulu > e. cuajo (M. P., § 30₂); e. a. Joan > e. m. Juan (E., p. 126).

Ante e:

'oe > we: héroe [érwe] (Cp. C., pp. 51-52, y la opinión de Restrepo citada en eó > jo).

oe' > we: poesía [pwesía], cohechar [kwetfál].

oé > we: poeta [pwéta], cohete [kwéte], Villarroel [biya₁₁wél] (Cp. T. N., I, p. 68, n. 2; A. A., p. 339). En e. m. alternan: oeste ~ ueste. Por ultracorrección —en contraste con "cluaca" < cloaca, ya citado— debe haberse producido en lt. v. "poella" < puella: A. P.: "puella non poella" (Gr., p. 291; S. N., N^o 131. Nos parece que no debe explicarse como "columna non colomna", como lo hacen Gr., pp. 290 y 208, y S. N., N^o 20, ya que en "puella" hay secuencia vocálica y u átona, y en "columna" no).

El cambio de oo en wo no es posible, porque la secuencia wo, aunque existe, es extraña al sistema español (sólo se da en un 0,03% en un total de 3,16% de diptongos: T. N., II, p. 29) por lo que habitualmente se evita, incluso en el habla culta²⁷.

b₂) *Ante vocal cerrada, tónica, de serie diferente* (3).

e > j ante ú: en formas del verbo reunir: reúno [₁₁júno]. La solución eú > éu (Cp. C., p. 68) tiene en su contra el producir el "incómodo diptongo eu", como lo califica Henríquez Ureña²⁸, p. 365

^{26-a} [y] representa la realización prepalatal fricativa sonora de los fonemas simbolizados en la escritura corriente por los grafemas y y ll.

²⁷ Nos referiremos a esto en *Diptongación y monoptongación en el es-*

pañol vulgar de Chile, de próxima publicación.

²⁸ P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Mutaciones articulatorias en el habla popular*. En BDH, IV (1938), pp. 329-379.

(según T. N., II, p. 29, sólo se da en un 0,05% en un total de 3,16% de diptongos). Así se explica también que *leudo* (y demás formas de “leudar”), interpretado por analogía como “leúdo”, se pronuncie [ljúo]. Sin embargo, no se dirá “reúma” (C., pp. 16 y 56), sino “réuma”. Es decir, que por incómodo que sea el diptongo, siempre se lo preferirá al hiato.

o > w ante í: Eloísa [lwísa], Coínco [kwíŋko]. Cp. e. a. foyr, roydo > e. m. huir, ruido (E., p. 126).

B. CON DISLOCACIÓN ACENTUAL:

La dislocación acentual, progresiva o regresiva, ocurre para dejar átona la vocal que se va a cerrar, requisito indispensable para que tal cerrazón se produzca. La dislocación del acento funciona, pues, como un proceso previo de acomodación. Conforme a los hábitos prosódicos del español, “al juntarse en una misma sílaba acentuada, de intensidad relativamente débil, dos o más vocales diferentes, el acento, cualquiera que sea su posición etimológica, cae sobre la vocal más perceptible” (T. N., I, pp. 170-171; Cp. A. A., pp. 317-318. A este fenómeno en lt. v. se refieren, entre otros, M-L., § 111; V., §§ 114, 114a), o bien, deja átona toda la secuencia.

a) De las vocales cerradas tónicas:
a₁) *Ante vocal abierta, átona* (3):

í > j ante a, e, o:

Ante a: amoníaco [armonjáko], olimpiada [olimpjá], cardíaco [karðjáko] (Cp. C., pp. 16, 36 y § 30₁), Milcíades [milsjáe] y cualquier otro nombre griego en *-iades* (que se dé eventualmente en este nivel). La diástole está favorecida por el carácter esdrújulo de los vocablos, lo que, de paso, se trata de evitar (los esdrújulos se dan en español sólo en un 1,90%: T. N., II, p. 55). No nos consta que la diástole ocurra también —como en otras partes— en palabras graves, haciéndolas agudas, en posición acentual no destacada: había [aβjá], García [garsjá], etc. (Cp. T. N., I, § 148, y A. A., pp. 318 ss.). En las voces graves que muestran dislocación acentual, se produce la sístole, que deja átona la secuencia, resultando de nuevo una voz grave: penitenciaría [penitensárja], disentería [sintérja] (Cp. C., p. 16 y §§ 12 y 25), sandía [sándja], extravía [eht.íáβja]. Bello prefería

“autonomía” a “autonomía”. (C., p. 73). Como es la tendencia general del español, llama la atención a M. P. (p. 40, n. 1) la acentuación moderna *orgia*, “cuando lo correcto es *órgia*”. El D. A. las da como alternantes; tb.: utopía ~ utopia; ambrosía ~ ambrosia; pediatra ~ pediatria, etc., y en los casos de *-iaco* ~ *-iaco*; *-mancia* ~ *-mancia*, recomienda la segunda acentuación. **Ante e**: Aunque no tenemos ejemplos similares a los anteriores, de existir, el resultado sería el mismo. Cp. lt. cl. *muli-erem*, *pari-etem*, *abi-etem* > lt. v. [muljére, parjéte, aβjéte] (Cp. Gr., § 136). **Ante o**: en voces esdrújulas: *gladíolo* [graβjólolo], *etíope* [etjóppe], *período* [perjóolo] (Cp. C., § 303; T. N., I, p. 171; A. A., p. 318). El D. A. consigna las dos acentuaciones, pero recomienda la primera. Cp. lt. cl. *fili-olum* > lt. v. [filjólulu] (Gr., p. 149). En voces graves, la solución es la sístole, que deja átona la secuencia: *hastío* [áhtjo].

(ú > w ante a, e, o). No tenemos ejemplos de voces esdrújulas, donde ocurriría este cambio, pues en los casos de voces graves, la solución es diferente (v. infra).

a₂) *Ante vocal cerrada, átona, diferente (íu, úi)*:

La secuencia, con dislocación acentual o sin ella, es diptongo (5).

b) *De las abiertas e, o, tónicas*:

b₁) *Ante vocal abierta, átona, diferente (1)*:

é > j ante a, o:

Ante a: océano [osjáno]; un caso aislado es *sea* en la expresión ¡Bendito sea Dios! [-sja-] (Cp. T. N., I, § 152).

(Ante o). No poseemos ejemplos (esdrújulos) del tipo del lt. cl. *face-olum* > lt. v. *fa-cio-lu* (Gr., pp. 149 y 292; S. N., p. 75 N^o 141). *Alvéolo*, *aréola*, no ocurren en el HII. De usarse, se pronunciarían [arβjólolo] y [arjólola], respectivamente.

(ó > w ante a, e). Sólo podría ocurrir en voces esdrújulas. Carecemos de ejemplos. En voces graves, la solución es diferente (v. infra).

b₂) *Ante vocal cerrada, átona (éu, éi; ói, óu)*:

La secuencia original es diptongo (4).

Ib. SEMIVOCALIZACIÓN DE LA SEGUNDA VOCAL DE LA SECUENCIA:
i, e > ĩ; u, o > ũ.

La relativa escasez de este proceso contrasta con la gran frecuencia del que podríamos considerar su opuesto, esto es: la semiconsonantización de las mismas vocales átonas ante vocal abierta, tónica o átona, a que nos hemos referido más arriba (Cp. A. A., p. 339).

A. SIN DISLOCACIÓN ACENTUAL:

a) De las vocales cerradas, átonas:
 a₁) *Después de vocal abierta, átona o tónica (ai, au, etc.):*

La secuencia original es diptongo (4).

a₂) *Después de vocal cerrada, átona o tónica, diferente (ui, iu).*

La secuencia original es diptongo (5).

b) De las vocales abiertas e, o, átonas:

b₁) *Después de la vocal abierta a, átona o tónica (1).*

e > ĩ: traeré [traĩré], caeré [kaĩré]; tráete [traĩte], cáete [káite] (Cp.

T. N., I, § 68e y n. l; A. A.; p. 335). Es el mismo fenómeno que ocurre en el paso del lt. al e. en aere > aire y cuando la e final se halla en hiato ante otra e: lt. re(g)e, gre(g)e, le(g)e > rey, grey, ley (M. P., § 28₂). Cp. e. a. traedor > e. m. traidor (G. D., II, p. 60; A. A., p. 340).

b₂) *Después de vocal cerrada, tónica, diferente (3):*

(*e > ĩ* después de *ú; o > ũ* después de *í*). Carecemos de ejemplos. Cuando se dan tales secuencias, la solución es diferente (v. infra).

B. CON DISLOCACIÓN ACENTUAL:

Como en los casos de semiconsonantización, el desplazamiento del acento se realiza siempre hacia la vocal más perceptible.

a) De las vocales, cerradas, tónicas:
 a₁) Después de vocal abierta, átona (3):

í > i después de a, e, o:

Después de a: maíz [maj], raíz [ɾaj], ahí [ai] (Cp. T. N., I, p. 67, n. 1 y § 146; C., § 291; A. A., pp. 317 ss., 327 y 336). El D. M. da como alternantes: Adonái ~ Adonai. Cp. e. a. vaina > e. m. vaina (M. P., § 62; T. N., I, § 152). Con mayor frecuencia hemos oído la variante ei: maíz [mei], raíz [ɾei], ahí [ei]; Valparaíso [malparéiso], traís [tɾei], caído [kéiðo]. El estudio de A. A., nos deja la clara impresión de que este fenómeno (ai > ei) es más común en Chile que en otras regiones de habla hispana. Lamentablemente no estamos en condiciones de señalar la distribución geográfica en nuestro territorio de ai y ei, por no poseer todavía un atlas lingüístico del país. Al revés de lo que ocurría en el siglo pasado o comienzos del presente, puede decirse que hoy ambas formas son "vulgares" (Cp. A. A., pp. 327-328), en oposición a ai, única forma "tolerada" entre gente culta (HFC y HIC).

Después de e: engréido [engréiðo], leído [léiðo], creído [kréiðo], reis [ɾei], que hace posible el equívoco humorístico [bohteɾéi] = "vos te reis" y "bosta de rey". Cp. e. a. reina, veinte, treinta > e. m. reina, veinte, treinta (M. P., §§ 62 y 112; T. N., I, § 152).

Después de o: oído [óiðo], Eloísa [elóisa]. Cp. la alternancia española: boina ~ boína (A. A., p. 332 y n. 1). En todo el ámbito chileno ocurre sólo [bóina].

ú > ũ después de a, e, o. Sólo tenemos ejemplos de aú > aũ: saúco [sáũko], Raúl [ɾáũl], baúl [báũle], ahúma [áũma], desahucio [desáũsjo] (Cp. C., pp. 69 y 88; T. N., I, p. 67, n. 1, § 146). A la alternativa aún ~ aũn en el HFC (T. N., I, § 147; C., p. 21 y § 292) se opone siempre [aũn] en el HII. El D. A. da como alternantes: balaústre ~ balaustre.

a₂) Después de vocal cerrada, átona, diferente (uí, iú):

La secuencia originaria forma diptongo (5). Los casos en que ello no ocurre, están tratados más arriba, y otros, menos frecuentes, se verán después.

b) De las vocales abiertas e, o, tónicas:
 b₁) Después de vocal abierta, átona, diferente (1):

(é > ĩ después de a, o). No tenemos ejemplos. Para otra solución v. infra.

ó > ũ después de a: ahora [áũra], ahoga [áũya] (Cp. T. N., I, § 147).

b₂) Después de vocal cerrada, átona (ié, ué; ió, uó):

La secuencia originaria es diptongo (4). Los casos en que ello no ocurre, están tratados más arriba.

II. REDUCCION DE DOS VOCALES A UNA:

A. VOCALES IGUALES (1 y 2).

Ocurre en las cuatro combinaciones existentes (falta u + u, ajena al sistema español; *duunvir* y otras formas afines son ejemplos aislados del HFC; por lo que no aparecen en el HII; cp. C., § 27₃), y, salvo algunos casos especiales, cualquiera que sea la posición del acento con respecto a ellas. El resultado es una vocal del mismo timbre y –fuera del caso ii > i – de una mora de duración (Cp. E., p. 123, n. 1).

a + a > a. Sólo hay ejemplos de:

aa: albahaca [arβáka], azahar [asál], Isaac [isák] (Cp. T. N. I, §§ 68a, 139; C., §§ 26 y 27).

aa': Saavedra [saβéjra] (Cp. T. N., I, § 137).

e + e > e:

ée: en formas de verbos en *-eer*: lee [le], cree [kre] (Cp. T. N., I, § 139). Cp. lt. cl. vehemens > lt. v. vemens (Bt., § 84).

eé: el infinitivo y otras formas de verbos en *-eer*: leer [ler], creer [krer], leemos [lémo]; creencia [krénsja] (Cp. T. N., I, § 139; C., § 27₃). Cp. lt. cl. prehendo > lt. v. prendo (Bt., §§ 55, 84; H., § 83). Cp. e. a. veer, seer > e. m. ver, ser (M. P., § 31_{2a}).

ee': en formas de verbos en *-eer*: leeré [leré], creeré [kreré] (Cp. T. N., I, § 137; C., § 27₃). Cp. e. a. empeecer > e. m. empecer (G. D., I²⁹, s. v.). En el HFC “aprehender” y “aprender” (<

²⁹ V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*, Ma-

drid, Ed. S. A. E. T. A., 1954 (cit.: G. D., I).

aprehender) significan hoy cosas diferentes. En el HII sólo ocurre [aprendél], 'adquirir conocimientos'.

o + o > o:

oo: alcohol [arkól], epizootia [pisóta] (Cp. T. N., I, § 139; C., § 27₂). Cp. lt. cl. cohortem > lt. v. corte (Bt., § 55; H., § 83).

oo': cooperativa [koperatía], zoológico [solóçiko] (Cp. T. N., I, § 137). Cp. lt. cl. cooperire > lt. v. coperire (Gr., p. 150).

o hay ejemplos de 'oo > o, y no ocurre en óo.

i + i > i. Sólo hay ejemplos de:

íí: se trata de diminutivos de disílabos en -ío, -ía: tíito [tí:to], tííta [tí:ta]^{29a} (Cp. C., § 27₄). Pero con más facilidad ocurriría la reducción si la secuencia fuera átoma, como en español peninsular: nihilista [nilísta] (Cp. T. N., I, 68a). Cp. lt. cl. audii, nihil > lt. v. audi, nil (Gr., § 227).

B. VOCALES DIFERENTES (1):

a + e > e:

aé: traer [tɹel], caer [kel], maestro [méhtɹo], Rafael [ɹɹafél]. A juzgar por los ejemplos que da A. A., Chile se encuentra entre los pocos países que presentan este fenómeno. Cp. e. a. quaraenta, cinquenta, etc. > e. m. cuarenta, cincuenta, etc. (M. p., §§ 23, 89₃).

a + o > o:

aó: zanahoria [sanórja] (Cp. A. A., p. 334; E., p. 109, n. 2).

ao': ahorcar [orkál], ahogar [oɣál], ahorrar [oɹál] (Cp. T. N., I, p. 69, n. 1: extraordinario).

e + a > e:

ea': realidad [ɹɹeliá]. Caso aislado; lo común, como hemos visto, es ea' > ja.

III. EPENTESIS DE CONSONANTE ANTIHIATICA.

Se trata, en el mismo orden de frecuencia, de la epéntesis de *d*, *g*, *y*. Mientras la epéntesis de *d* ocurre con bastante fre-

^{29-a} Es posible que con el alargamiento de la *í* se trate de distinguir estas formas, de [títo], [títa], hipocóricos de los nombres en *-berto*, *-berta* (Ro-

berto, Robertito; Roberta, Robertita), respectivamente. De este modo, la cantidad vocálica sería un rasgo fonológicamente relevante.

cuencia, la de **g**, y sobre todo de **y**, se reducen a muy pocos ejemplos.

-d- aparece en el pret. imperfecto de los verbos que en tal tiempo presentan una secuencia trivocálica: *ver*, *creer*, *leer*, *caer*, *traer*, *reír*, etc. En estos casos hay un doble hiato: *ve-í-a*, *cre-í-a*, etc., el primero de los cuales se resuelve mediante una sístole, y el segundo, mediante la epéntesis de **-d-**: [béiða], [kréiða], [ɫréiða]. En *a-í-a* se produce, además, el cierre de la primera *a*: *ca-í-a* [kéiða], *tra-í-a* [tɾéiða]. La evolución completa debe haberse producido así: *ve-í-a* > *ve-ída* > [béiða]; *ca-í-a* > *ca-ída* > [káiða > kéiða]. La **-d-** en secuencias bivocálicas es un fenómeno de ultracorrección: *bacalao* [bakaláðo], *mía* [míða], *tenía* [teníða], etc., por lo que no pertenece al HII sino al HFI, de la cual es uno de sus rasgos más característicos. De aquí se infiere que, en los casos señalados, lo distintivo como HII es la sístole, sin la cual las formas con **-d-** pertenecerían al HFI.

-g- **o-g-a**: *canoa* [kanóɣa], *loa* [lóɣa], *pichoa* [pitjóɣa], *Figueroa* [fieróɣa].

u-g-a: *garúa* [garúɣa], *garuar* [garuɣál] (Cp. Ros., p. 258, n. **). Cp. lt. cl. *stru-ere*, *tra-here*, *ve-here* > lt. v. **strúgere*, *trágere*, *végere*, de formación analógica (Gr., § 417).

Es sintomática en este sentido la preferencia popular por los arcaísmos *agora* (con **-g-** etimológica) y *mogo* (con **-g-** antihiática: L., p. 159, n. 1; E., p. 172, n. 1), que explica ‘mogoso’, ‘amogosarse’ = enmohecerse, en vez de “ahora” y “moho”, respectivamente, con secuencia vocálica heterosilábica (Cp. T. N., I, § 139). Como al parecer, estas formas han sido preferidas (se han mantenido en el HII) por no contener hiato (razón fonética), tal *selección entre dos formas competentes* (ahora ~ *agora*, etc.) debe contarse como un nuevo recurso antihiático. Compárese la predilección del lt. v. por *plovere* (> e. *llover*) en lugar de ‘perpluëre’, ambos del latín arcaico, o de ‘pluere’, del latín clásico (M. L., § 170).

Lo mismo cabe decir del interés popular por algunas formas de verbos que asimilan su conjugación a otros (caso de analogía morfológica): [kréjya], por ‘crea’, como ‘traiga’, ‘caiga’, etc. (Cp. Ros., N^o 210₁); [ɫróiɣo], [ɫróiɣa], por ‘roo’, ‘roa’, como ‘oigo’, ‘oiga’ (Cp. Ros., N^o 223). Junto a *roo*, *roigo*,

la RAE³⁰, § 160h, señala todavía *royo*; pero recomienda la primera forma.

Este mismo principio de selección podría explicar igualmente el fracaso de 'aojar' frente a ojear [oçjál] —única forma usada en el HII—, fuera de que muestra con más claridad su derivación de 'ojo', mediante *-ear*, único derivativo verbal productivo del español de Chile.

-y- a-y-í: caíste [kayíhte], epéntesis favorecida por las formas con y del paradigma.

á-y-e: trae [tɾáye], (Cp. Ros., N^o 217).

o-y-í: oír [oyír], oír [oyí], oímos [oyímo(h)], etc., favorecidas por las formas con y del paradigma.

ú-y-a: púa [púya], es un ejemplo aislado. Cp. lt. sua, tua > suya, tuya. (M. P., §§ 69₁, 96₂).

í-y-a: sandía [sandíya], que explica [sandiyéro], 'vendedor de sandías'. Es un ejemplo aislado, pues no ocurren María [maríya], día [díya], mía [míya], de otros pases (Cp. Ros., N^o 217). Quizás por esto no deba pensarse en nuestro caso en una y endógena en [sandíya], sino más bien en un caso de influencia analógica del nombre de otros frutos terminados en *-illa* [iya], como 'frutilla', 'murtilla' (Cp. Ros., pp. 256-257), a menos que tal forma nos haya llegado de lugares en que la -y- antihiática es más común (Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Perú, Argentina: *ibid.*). Repárese de todos modos en lo cercana que es la pronunciación [sandíya] de la original árabe [sindíya].

i-y-é: rieron [ɾiyéron].

i-y-ó: rió [ɾiyó].

Lo que afirmamos de *agora* y *mogo* con respecto a 'ahora' y 'moho', es igualmente válido para *fuyir* en lugar de 'hu-ir' (e. a. *fuir*), forma epentética favorecida por los casos con y del paradigma (huya, huyera, etc.), como conclu-ir [konkluyír]. Frente a la alternancia roo ~ royo ya señalada, nuestra HII responde con ruyo [ɾúyo], haciendo extensiva la base a formas en que no hay oo sino oe: roe [ɾúye], etc. (Cp. Ros., N^o 217).

³⁰ RAE, *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1931.

*
* *

La exposición hasta aquí realizada pone de manifiesto que muchas veces una misma estructura hiática puede ser modificada con métodos diferentes. A fin de que esto se vea con más claridad, ordenaremos los casos en que ello sucede, agrupando las distintas soluciones con el número correspondiente empleado. En esta sistematización (véanse, pp. 202-203) :

- áe > ái: tráete [tɾáite] — Ib.
> á-y-e: trae [tɾáye] — III.
- aó > aũ: ahora [áũra] — Ib.
> o: zanahoria [sanórja] — II.
: a-g-o: ahora: [ayóra] — IV.
- ao' > aũ: ahogamos [auyámo(h)] — Ib.
> o: ahorcar [orkál] — II.
: ja: aojar: ojea [oçjál] — IV.
- eé > jé: arreé [aɾɿjé] Ia.
> e: leer [ler] — II.
- éa > ja: sea [sjá] — Ia.
: é-ig-a: crea: [kréiɣa] — IV.
- ea' > ja: realidad [ɾɿjaliá], arrearémos [aɾɿjarémo(h)] — Ia.
> e: realidad [ɾɿeliá] — II.
- óo > ó-g-o: moho: [móɣo] — III o IV.
: ó-ig-o: roo: [ɾɿóɿɣo] — IV.
> ú-y-o: roo [ɾɿúyɣo] — III.
- oí > wí: Eloísa [lwísa] — Ia.
> ói: Eloísa [elóisa] — Ib.
> o-y-í: oír [oyír] — III.
- ía > ja: 1) amoníaco [armonjáko]; 2) sandía [sándja] — Ia.
> í-y-a: sandía [sandíya] — III.
- ío > jo: 1) gladiolo [ɣraβjólɔ]; 2) hastío [áhtjo] — Ia.
- uí > wí: construir [kontɾwíl] — Ia.
: u-y-í: huir : fuyir [fuyíl] — IV.
- úa > ú-g-a: garúa [garúya] — III.
> u-y-a: púa [púya] — III.

No vemos, en realidad, ningún principio general que pueda explicar los diversos comportamientos del hablante frente a cada estructura hiática, por lo que, salvo algunos casos aislados, que se refieren a los signos más que a las secuencias (formas

de verbos en *-ear*: eé > je: arree [a₁₁jé], ea > ja: arrear [a₁₁jál], arrearremos [a₁₁jarémo]; formas de verbos en *-eer*: ee > e: leer [ler], leerremos [lerémo]; voces esdrújulas: ía- ío > ja, jo: amoniaco [armonjáko], gladiolo [graβjólo]), las soluciones, cuando hay más de una, resultan impredecibles; pero todas —y esto es para nosotros lo que importa— confluyen a un mismo propósito centralizador: la elusión del hiato.

Para no formarse una idea equivocada de la utilización, en el HII, de los recursos consignados, hay que advertir que no se aplican infaliblemente a toda forma hiática, pues hay casos en que ello difícilmente sucede (al menos no nos consta), como en los imperfectos en consonante + ía (tenía, había, et.), y otras voces en -ío, -ía, como *día, María, alegría, tío, mío*, en parte ya anotadas, o en -eo, -ea, como *feo, poleo, rodeo, correa, marea*, etc., no obstante la frecuencia con que se las emplea. Los casos de ultracorrección (*tenida, poledo, mareda, etc.*) pertenecen, como ya lo hemos dicho, al HFI.

2. RECURSOS HIATICOS

El hiato surge normalmente en el HII por la pérdida de algunas consonantes intervocálicas. Estas son, en el mismo orden de frecuencia, las realizaciones fricativas de [d, b, g] (Cp. M. P., §§ 41 y 43₂)³¹. En la síncopa de las dos primeras no importa la índole de las vocales contextuales (Cp. M. P., § 35₄ y n. 1) ni la posición del acento dentro del signo; en la síncopa de g, la segunda vocal es de preferencia de la serie posterior o velar. La propensión del hablante a sincopar la d se ve a menudo confirmada por su empleo epentético en el HFI, como caso de ultracorrección o "reacción ultracorrecta" (Cp. Ros., p. 259, n.; M. P., § 71); con menos frecuencia se presenta también la epéntesis de [b].

En la ordenación de los ejemplos tomaremos en cuenta la estructura de la secuencia vocálica resultante de la síncopa y la posición del acento en relación con ella, para probar, justa-

³¹ La pérdida de [y] sólo nos consta en ampolla [ampóa, empóa], y la de [r] en para [pa] (Cp. Mg., § 16; T. N., I, § 115). La [y] se pierde con frecuencia en el dialecto chilote (de Chiloé): a(y)er, ma(y)or (L., p. 24;

cp. E., pp. 197-199), y ocurre también en formas consagradas del español: lt. video, rideo, sedeam > e.a. veyo, riyo, seya > e.m. veo, río, sea (Ros., '9 217). Cp. tb. ár. sindi-ya > e. sandía (G. D., I, s. v.).

mente, lo que hemos dicho al respecto. Los casos de (g), que son los menos, pues se reducen a unos pocos ejemplos, los señalaremos con asterisco:

- á-a : na(d)a, ca(d)a; todos los participios en *-ada*: cansa(d)a; bra(v)a, la(v)a; todos los pret. imperf. en *-aba*: (es)ta(b)a.
- a-á : na(d)ar; ca(b)allo, tra(b)ajo.
- a-a' : ca(d)avérico; ca(b)allero, ca(b)alluno.
- á-e : na(d)e; sa(b)e.
- a-é : ma(d)era, ca(d)era [Cp. lt. v. *cadere* (< lt. cl. *cadēre*) > caer (Bt., p. 59; G. D., II, § 13₂); ca(b)eza.
- a-e' : ma(d)erero; a(v)ellano, ca(b)ezón.
- a-í : pega(d)ito, na(d)ita [Cp. lt. *paradisu* > paraíso (G. D., II, § 13₂), radice > raíz (M. P., § 41₂); ca(b)ito, ta(b)ique. Cp. A. P.: "favilla non failla" (Gr., p. 205; S. N., N^o 26).
- á-o : aboga(d)o, la(d)o, los participios en *-ado*: cansa(d)o [Cp. T. N., I, § 101]; bra(v)o, la(v)o. Cp. A. P.: "pavor non paor" (Gr., p. 292; S. N., N^o 176); lt. cl. *pavo* > lt. v. *pao* (S. N., N^o 26).
- a-ó : a(d)onde, trilla(d)ora, a(d)orno; ja(b)ón.
- a-o' : a(d)orar; ja(b)onar, ja(b)oncillo.
- a-ú : ma(d)uro; sustantivos postverbales en *-dura*: quebra(d)ura, toma(d)ura [Cp. lt. v. **padule* (< lt. cl. *paludem*) > paúl (G. D., I, s. v.); a(b)unda, tra(b)uco [Cp. lt. *sabucu*, *saburra* > saúco, *zahorra* (M. P., § 43₂); **a(g)uja*, **la(g)una*, **A(g)usta* (< Agustina). Para el lt., véase, por ej., Bt., § 92.
- a-u' : ma(d)urar [Cp. lt. *traducere* > e. a. *traucir* (M. P., § 41₄); a(b)usar; **A(g)ustina*.
- é-a : se(d)a, que(d)a, mone(d)a [Cp. lt. *teda* > tea (M. P., § 41₂); de(b)a, Este(b)an. Cp. lt. *-ebam* > ía: *temebam* > temía (G. D., II, § 13₂).
- e-á : pe(d)azo, que(d)ando; re(b)año, de(b)ajo; *re(g)alo. Cp. lt. *legale*, *regale* > leal, real (M. P., § 41₃).
- e-a' : pe(d)acito, que(d)ará; le(v)antar; *re(g)alona.
- é-e : que(d)e; de(b)e.
- e-é : mole(d)era [Cp. lt. *credere* > creer (M. P., §§ 41₂, 31₁); re(b)enque.
- e-e' : re(d)entor; re(b)encazo.
- é-i : cré(d)ito, mé(d)ico [Cp. L., p. 184, n. 3]; dé(b)il.
- e-í : me(d)ir, pe(d)í [Cp. lt. *ridere* > reír (M. P., § 105₂); de(b)í, re(v)ista, *se(gu)ir [Cp. lt. cl. *regina* > lt. v. *re(y)ina*].
- e-i' : me(d)icina; de(b)ilucho.

- é-o : de(d)o, enre(d)o [Cp. lt. foedu > feo (M. P., § 41₂); de(b)o, ce(b)o.
- e-ó : enre(d)oso, re(d)ondo [Cp. lt. medulla > meollo (M. P., § 41₂); ce(b)olla.
- e-o' : re(d)ondela; ce(b)ollero.
- é-u : cré(d)ulo.
- e-ú : re(d)uce; re(b)uzno; *pre(g)unta, *se(g)uro.
- e-u' : re(d)ucir; re(b)uznar; *pre(g)untón, *se(g)uri(d)a(d), *ase(g)ura(d)o, *re(g)ular.
- í-a : vi(d)a, aveni(d)a, comi(d)a, los participios en *-ida*: rendi(d)a [por ultracorrección: vida mi-d-a]; i(b)a, sali(v)a. Cp. lt. gingiva, *lixi(v)a > encía, lejía (M. P., § 43₂).
- i-á : eterni(d)a(d), ni(d)al; I(b)áñez; *ci(g)arro.
- i-a' : ani(d)arán; chi(v)atear.
- í-e : olvi(d)e, pi(d)e; escri(b)e.
- i-é : olvi(d)é, Fi(d)el [Cp. lt. fidele > e. a. fi-el (e. m. fiel); T. N., I, p. 159, n. 1]; ni(v)el.
- í-i : Barrio Cí(v)ico.
- i-í : ri(d)ículo, comi(d)ita; ci(v)il, oli(v)illo.
- i-i' : reci(b)imiento.
- 'i-o : páli(d)o.
- í-o : mari(d)o; los participios en *-ido*: comi(d)o [Cp. lt. nidu > e. a. nío (e. n̄. nido); e. a. frido (< lt. frigidu) > e. m. frío (M. P., § 41₂); lt. fido > fío (G. D., II, § 13₂); compasi(v)o, oli(v)o.
- i-ó : almi(d)ón; bri(b)ón.
- i-o' : almi(d)onar; bri(b)onazo.
- í-u : tri(b)u, mandí(b)ula. Cp. lt. cl. vivus > lt. v. vius (S. N., N^o 26); A. P.: "rivus non rius" (Gr., p. 292; S. N., 174; M. L., § 150). El cambio es frecuente en la terminación *-ivu*: vaci(v)us, aesti(v)us (> e. vacío, estío): M. P., § 43₂.
- i-ú : pali(d)ucho, pi(d)ulles ('ascárides intestinales'); di(b)ujo, tri(b)una; *fi(g)ura.
- i-u' : ti(b)urón, di(b)ujar, tri(b)unal; luto *ri(g)uroso.
- ó-a : po(d)a, to(d)a; ro(b)an, esco(b)a. Por ultracorrección [kanóβα] por 'canao'.
- o-á : co(d)azo; ro(b)aron; esco(b)azo. *Toballa* y *anchova*, por 'toalla' y 'anchoa' en el nivel inculto, se sienten como ultracorrecciones, por más que sean peninsulares.
- o-a' : to(d)avía; ro(b)arán.
- ó-e : jo(d)e; jo(v)en.

- o-é : po(d)er, mo(d)elo [Cp. lt. rodere > roer (G. D. II, § 13₂)] (por ultracorrección: poeta [pođéta]); no(v)enta, Ro(b)erto.
- o-e' : bo(d)egón, mo(d)estito; jo(v)encito.
- o-ı : có(d)igo.
- o-ı : to(d)ito; co(b)ijas, esco(b)illa, o(b)ispo.
- o-i' : se arro(d)illó; mo(v)imiento.
- ó-o : co(d)o, to(d)o; ro(b)o.
- o-ó : Ro(d)olfo; ro(b)ó; *co(g)ollo.
- o-o' : Ro(d)olfito; *co(g)ollito.
- o-ú : pro(d)ucto; ro(b)usto.
- o-u' : pro(d)uci(d)o; Ro(b)ustiano.
- ú-a cru(d)a, salu(d)a, ru(d)a; su(b)a, u(v)a. Cp. lt. cl. uvam > lt. v. uam (S. N., N^o 26).
- u-á su(d)aba, desnu(d)ar [Cp. lt. denudare > cast., arag. desnuar (G. D., I, N^o 2.188c)]; chu(b)asco; *lu(g)ar, *ju(g)ar.
- u-a' : su(d)arán; *lu(g)arcito.
- ú-e : alu(d)e; tu(v)e.
- u-é : salu(d)é, su(d)é [Cp. lt. crudele > cru-el (T. N., I, § 144a)]; cu(b)eta.
- u-e' : ju(v)entu(d).
- u-ı : mu(d)ito, cru(d)ito [Cp. lt. iudiciu > e. a. ju-icio (e. m. juicio): T. N., I, § 149a]; su(b)ı, tu(b)ito.
- u-i' : sacu(d)irán; su(b)iré.
- ú-o : cru(d)o, desnu(d)o, cachu(d)o [Cp. lt. crudu, nudu > e. a. cruo (e. m. crudo), des-núo (e. m. desnudo): M. P., § 41₂; 'crudo' es un cultismo (G. D., I, N^o 1991)]; tu(b)o, andu(v)o.
- u-ó : su(d)or, nu(d)oso. Cp. lt. sudore > e. a. suor (M. P., § 41₂); 'sudor' es un cultismo (G. D., I, N^o 6453).
- u-o' : cru(d)oncito.

La pérdida de la |g| en lt. v. se realizó con bastante frecuencia, pero después que [ɣ] se hizo prepalatal [y], dando origen, como en nuestra HII, a secuencias vocálicas en hiato. Son de sobra conocidos los cambios: lt. cl. magister, legere, regina, vagina, viginti > lt. v. (*mayister >) maester, (leyére >) leer, (reyína >) reína (e. a.), (vayína >) vaína (e. a.), (viyinti >) viinti (e. a. veinte): Gr., § 259; M. P., §§ 34_{2b}, 43₁. A. P.: "calcostegis non calcosteis" (Gr., p. 289 y § 259; S. N., N^o 12).

Una simple mirada a las secuencias que hemos dejado

consignadas, pone de manifiesto que el HII sobrepasa los límites del HFC, creando hiatos inexistentes en ésta: como o-ú: ro(b)usto, o-u': pro(d)uci(d)o, o ampliando tales estructuras con otras posiciones acentuales. Esto último es lo que ocurre, por ejemplo, en é-i: cré(d)ito; é-u: cré(d)ulo; í-i: cí(v)ico; 'i-o: páli(d)o; í-u: tri(b)u; í-u': ti(b)urón; ó-i: có(d)igo. Los hiatos formados por estas mismas combinaciones vocálicas en el HFC, se presentan con otra distribución acentual, como por ejemplo: e-í': re-irá; e-u': re-husar; i-i': ni-hilista; i-ó: cri-ó; i-ó': friolento; i-ú: †di-urno; o-í': o-idor (Cp. T. N., I, §§ 141, 144b, 150), ninguno de los cuales, como ya lo hemos mostrado, existe en el HII.

3. REACCION ANTIHIATICA

Una vez producido el hiato secundario, por síncope de una consonante, de la [d] sobre todo, suele ocurrir que también se lo evite, usándose para ello los dos primeros recursos, de los cuatro que hemos señalado para resolver el hiato primario (el del HFC); esto es: I. Modificación de una de las vocales de la secuencia, y II. Reducción de las dos vocales a una. Pero las nuevas formas resultantes (consideradas más incultas) no desplazan del uso a las hiáticas correspondientes (estimadas menos incultas), por lo que se dan en alternancia con ellas.

I. MODIFICACION DE UNA DE LAS VOCALES DE LA SECUENCIA:

A. SEMICONSONANTIZACIÓN DE LA PRIMERA VOCAL.

- i-u > ju: ti-urón (< tiburón) > [tjurón].
- i-a > ja: convi-aba (< convidaba) > [kombjáa].
- e-a > ja: que-ar (< quedar), y todas las formas en e átona, > [kjar], etc.
- e-o > jo: re-ondela (< redondela) > [ɹɹjondéla].
- e-u > ju: morde-ura (< mordedura) > [morðjúra], pre-unta (< pregunta) > [prjúnta].
- o-a > wa: to-avía (< todavía) > [twaβía]. Cp. M. P., p. 100, n. 1.
- o-e > we: po-er (< poder) > [pwel].
- o-i > wi: to-ito (< todito) > [twítø].
- u-a > wa: ju-ar (< jugar) > [xwal].

Si tenemos en cuenta que la evolución de la mayoría de las

palabras, desde el latín hasta el español moderno, constituye una serie de procesos sucesivos, pueden incluirse en este grupo, como casos paralelos, por ejemplo: lt. fidele, crudele, iudiciu > e. a. fi-el, cru-el, ju-icio > e. m. fiel, cruel, jui-cio. Así, las formas del e. m. reflejan una "reacción antihiática", frente al hiatismo del e. a. (Cp. G. D., II, pp. 60 ss.).

B. SEMIVOCALIZACIÓN DE LA SEGUNDA VOCAL.

Ocurre casi siempre con dislocación regresiva del acento.

- a-i > a_i: na-ita (< nadita) > [ná_ita]. Cp. lt. vagina > e. a. vaina > e. m. vaina.
- e-i > e_i: mé-ica (< médica) > [mé_ika] (Cp. L., p. 184, n. 3, donde no se toma en cuenta este segundo proceso); re-ite (< redite, por 'derrite') > [re_iite]. Cp. lt. regina > e. a. reina > e. m. reina; rege, lege > e. a. re-y, le-y > e. m. rey, ley (G. D., II, 13₂).
- o-i > o_i: to-ito (< todito) > [tó_ito].
- a-e > a_i: a-elante (< adelante) > [a_ilante]. Cp. lt. traditore > e. a. traedor > e. m. traidor (G. D., II, p. 60); e. a. amades > amaes > e. m. amáis (M. P., § 107₁).
- a-u > a_u: ma-uro (< maduro) > [má_uro]; a-uja (< aguja) > [á_uxa].
- i-u > i_u: ti-urón (< tiburón) > [ti_urón].

II. REDUCCION DE DOS VOCALES A UNA:

- a-a > a: na-a (< nada, 'ninguna cosa') > [na]; pero se conserva en na-a (< nada, del verbo 'nadar'); los participios en -ada: can-sa-a (< cansada) > [kansá].
- a-o > o: a-onde (< adonde) > [ónde].
> a: a-onde (< adonde) > [ánde].
- a-u > u: a-ujero (< agujero) > [u_çéro].
Cp. lt. sedere, videre, *impediscere > e. a. seer, veer, em-peeceer > e. m. ser, ver, empecer.

Como la supervivencia del hiato secundario depende de la persistencia en la conciencia del hablante, de la consonante intervocálica elidida, sucederá que, cuando, por la repetición constante del signo en su forma sincopada, se borre de la con-

ciencia dicha consonante, estarán dadas las condiciones favorables para la deshiatización. Por esto se puede decir que este fenómeno es directamente proporcional al grado de frecuencia del uso de los términos en cuestión. Colocados entonces en la línea ilimitada del tiempo, y juzgando por los resultados de la deshiatización, bien se podría afirmar que la hiatización (mediante síncope consonántica) se presenta como un proceso de tránsito hacia una reducción di- o monoptongadora³², la que no ocurrirá sólo cuando razones semánticas, estilísticas o de otra índole la hagan imposible. Por otra parte, como tal hiatización es a su vez un proceso de reducción, ocurre que ésta y la deshiatización no son más que dos procesos diferentes que obedecen a una misma tendencia general en el hablante, de simplificación de la distribución fónica, no obstante los casos de "complicación" (uso de consonantes epentéticas al mismo nivel), pues están en evidente minoría.

CONCLUSION

Hasta aquí, pues, el juego de las dos tendencias antagónicas del que utiliza el HII, que nos habíamos propuesto señalar: el *antihiatismo* y el *hiatismo*, con que, polarizándolas, decíamos, contribuye a mantener el sistema de su lengua, cuyo destino es existir en constante pero inestable equilibrio. El antihiatismo, por otra parte, aparece como más fuerte y, por lo mismo, de más vastas proporciones. Ello se puede demostrar, sin recurrir a cálculos estadísticos de frecuencia, mediante dos hechos: a) los dos primeros recursos antihiáticos de nuestro esquema inicial (I. Modificación de una de las vocales de la secuencia; II. Reducción de las dos vocales a una) sobrepasan los lindes del HII, pues se dan igualmente en el HIC (aunque no de un modo idéntico, si se analizan uno por uno todos los casos), y hasta pueden ocurrir en el HFC, si convergen en el momento de la elocución determinados factores³³, y b) muchos de los

³² Como el resultado más frecuente del antihiatismo es el diptongo y el monoptongo, esto nos hace pensar que hay aquí en juego otras dos tendencias que refuerzan a aquélla, pues la diptongación y la monoptongación actúan incluso fuera del ámbito del hiatismo, según podrá verse en *Diptongación*

y *monoptongación en el español vulgar de Chile*.

³³ Por ejemplo: a) lenguaje rápido, b) pronunciación no enfática, c) posición no destacada de las secuencias dentro del grupo fónico, d) vocales inacentuadas, o e) vocales iguales (Cp. T. N., I, esp. pp. 148-149, 153, 164).

hiatos secundarios —como hemos visto— son de nuevo eludidos mediante los mismos recursos que acabamos de considerar; pero tal reacción antihiática, (1) por su relativa poca frecuencia —si se la compara con la tendencia hiática contra la cual se produce—, (2) por limitarse fundamentalmente a algunos casos de síncope de |d|, y (3) por no desplazar con sus formas a las hiáticas correspondientes, no altera, como pudiera pensarse, el equilibrio a que nos hemos venido refiriendo.

AMBROSIO RABANALES

